

## Mensaje cuatro

### **La comunión: la realidad de la vida de iglesia**

Lectura bíblica: 1 Jn. 1:1-3, 7; Hch. 2:42; 1 Co. 1:9; 10:16-17

#### **I. Así como en el cuerpo humano hay la circulación de la sangre, también existe una circulación en el Cuerpo de Cristo, una circulación que el Nuevo Testamento llama comunión; esta comunión es la realidad de la vida de iglesia—1 Jn. 1:3, 7:**

- A. La comunión es una común participación, una participación mutua; por tanto, tener comunión es participar corporativamente de algo—Fil. 4:14; 2:1.
- B. La comunión es el resultado de la vida eterna y en realidad es el fluir de la vida eterna dentro de los creyentes—1 Jn. 1:1-3, 7.
- C. A fin de participar de la única comunión, debemos vivir y conducirnos conforme a la vida divina, no según nuestra vida natural—Ro. 8:2, 6, 10-11.
- D. Tener comunión con el Dios Triuno en la comunión de los apóstoles significa dejar a un lado nuestros intereses privados y unirnos con los apóstoles y con el Dios Triuno para que el propósito de Dios sea llevado a cabo—Hch. 2:42; 1 Jn. 1:3; 2 Ti. 1:9.

#### **II. “Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión de Su Hijo, Jesucristo nuestro Señor”—1 Co. 1:9:**

- A. Dios nos ha llamado a la comunión de Su Hijo para que podamos participar de Cristo, tener parte en Él y disfrutarle como nuestra porción dada por Dios.
- B. Dios nos ha llamado a la comunión del Cristo todo-inclusivo, o sea, la participación en Él; todos los creyentes deben centrar su atención en Él, sin dejarse distraer por ninguna persona dotada, por ninguna doctrina que se recalca demasiado, ni por ninguna práctica en particular.
- C. Cristo mismo es la comunión a la cual Dios nos ha llamado—v. 9:
  - 1. La comunión del Cristo todo-inclusivo como nuestra porción no es nada menos que la persona viviente del Cristo todo-inclusivo.
  - 2. Ser llamados a la comunión de Jesucristo equivale a ser llamados a Él, pues Él mismo es la comunión—v. 30.
  - 3. Hemos sido llamados a esta persona y a Su comunión, es decir, hemos sido llamados a Cristo para nuestra participación y disfrute.
  - 4. La comunión que se menciona en el versículo 9 es nuestra participación en Cristo; es nuestro disfrute de Él y nuestra preferencia por Él.
- D. La comunión de Cristo —una mutualidad maravillosa y excelente— en realidad es efectuada por el Espíritu; por consiguiente, en nuestra experiencia, la comunión del Hijo es la comunión del Espíritu—2 Co. 13:14; Fil. 2:1.
- E. La comunión significa que nosotros y Cristo hemos llegado a ser uno solo—1 Co. 6:17:
  - 1. En nuestra experiencia, el hecho de ser un solo espíritu con el Señor viene después de ser llamados por Dios a la comunión de Su Hijo—1:9; 6:17.
  - 2. Hemos sido llamados a una unidad en la cual somos uno con Él y Él es uno con nosotros.
  - 3. La palabra *une* en 6:17 es sinónimo de la palabra *comunión* en 1:9; tal unión es, en realidad, la comunión.

4. Siempre que somos un solo espíritu con el Señor, estamos en la comunión de Cristo y le experimentamos como Aquel que es todo-inclusivo.
- F. La comunión significa que disfrutamos a Cristo y todo lo que Él es, y que Él disfruta de nosotros y de todo lo que somos—Fil. 1:18; 2:17-18, 28; 3:1; 4:4, 10:
  1. Hemos sido llamados a una mutualidad en la cual disfrutamos lo que el Hijo de Dios es y Él disfruta lo que somos.
  2. Esta comunión implica un disfrute maravilloso, universal y mutuo: el disfrute que tenemos del Dios Triuno, el disfrute que el Dios Triuno tiene de nosotros y el disfrute que los creyentes tienen los unos de los otros.

### **III. La comunión está relacionada con la unidad—1 Co. 1:9; 6:17; 10:16-17; 12:20:**

- A. La comunión, la circulación, de la vida divina en el Cuerpo lleva a todos los miembros del Cuerpo a la unidad—Ef. 4:3-6.
- B. Esta unidad es llamada la unidad del Espíritu (v. 3); es también la unidad del Cuerpo—v. 4; 1 Co. 12:12-13.
- C. Con tal que tengamos la vida divina fluyendo en nuestro interior, estaremos en esta unidad: la unidad del Cuerpo, la unidad entre todos los santos.
- D. La comunión única es la unidad genuina del Cuerpo de Cristo, el terreno único que permite que los creyentes sean guardados como una sola entidad en Cristo—Ef. 4:3-6.

### **IV. La experiencia de la cruz profundiza tanto la comunión vertical como la horizontal, y nos permite conocer la vida del Cuerpo y vivir en la comunión del Cuerpo—Ro. 6:6; Gá. 2:20; Mt. 16:24; 1 Co. 12:27:**

- A. Necesitamos que la experiencia de la cruz profundice nuestra experiencia de la comunión divina—1:9, 23-24; 2:2:
  1. Sin la cruz, nuestra comunión es superficial; sólo la cruz puede quitar los muchos obstáculos que estorban la comunión divina y profundizar nuestra comunión con el Señor y los unos con los otros—Ro. 6:6; Gá. 2:20; Mt. 16:24.
  2. La comunión nos libera de nuestro yo pecaminoso por medio de la cruz; sin la cruz, no experimentamos la emancipación, liberación o libertad del yo, ni tampoco tenemos una comunión genuina—1 Co. 1:9, 23-24; 2:2; Gá. 2:20.
  3. En Mateo 16:24 el Señor usó el término *su cruz*, lo que indica que hay una porción particular de la cruz destinada para cada uno de nosotros a fin de ser anulados por la cruz:
    - a. Llevar la cruz equivale a negarnos al yo, hacer morir el yo, aplicar la cruz de Cristo continuamente al yo—Lc. 9:23-25.
    - b. Nos ofendemos fácilmente con otros porque somos muy sensibles con respecto a nosotros mismos; si no tuviésemos un yo tan fuerte, no nos ofenderíamos.
    - c. Si tenemos un yo fuerte y nos ofendemos con todo y con todos, no podremos tener verdadera comunión; a fin de tener comunión horizontal, necesitamos negarnos a nosotros mismos—Mt. 16:24.
- B. La experiencia de la cruz nos introduce en la comunión del Cuerpo de Cristo—Ro. 6:6; 8:13; 12:4-5; 1 Co. 1:18, 23-24; 2:2; 12:12-14, 27:
  1. La cruz aniquila nuestra carne, nuestro yo y nuestra vida natural a fin de que podamos conocer la vida del Cuerpo en realidad—Mt. 16:24-26.
  2. Si nuestra carne, nuestro yo y nuestra vida natural son quebrantados por la cruz y si nos sometemos a la autoridad de Cristo como Cabeza y vivimos la vida del Cuerpo, disfrutaremos de la comunión del Cuerpo—Gá. 2:20; 5:24; Fil. 3:3; Col. 1:18; 1 Co. 10:16.

3. La relación que tenemos con la Cabeza es una de obediencia, mientras que la relación que tenemos con el Cuerpo es una de comunión—Col. 2:19; 1 Jn. 1:3; 1 Co. 10:16-17:
  - a. La comunión implica el hecho de que estamos limitados y somos inadecuados, y que estamos dispuestos a aceptar lo que proviene de otros y recibirlo como algo nuestro.
  - b. La comunión equivale a reconocer que necesitamos el Cuerpo—Ro. 12:4-5.
  - c. Podemos vivir en el Cuerpo y tener comunión en el Cuerpo únicamente cuando nuestra carne, nuestro yo y nuestra vida natural han sido quebrantados; de lo contrario, no veremos la importancia de la comunión—Gá. 2:20; 5:24; Fil. 3:3.
  - d. Dios tiene que llevarnos al punto en el que no podamos avanzar sin tener comunión—1 Co. 12:14-27; Jn. 15:4-6; 1 Ts. 3:8.
4. Una vez que la carne, el yo y la vida natural hayan sido quebrantadas por la cruz, conoceremos la vida del Cuerpo, veremos la importancia de la comunión y no podremos vivir aparte de esta comunión—Ro. 6:6; 12:4-5; 1 Co. 1:9; 2:2; 10:16-17; 12:14-27; 1 Jn. 1:3, 7.

**V. La comunión entre las iglesias es la comunión del Cuerpo de Cristo—cfr. 1 Co. 10:16:**

- A. El recobro del Señor se basa en la verdad de que Cristo tiene un solo Cuerpo, el cual se expresa como iglesias locales—Ef. 1:22-23; 4:4; Ap. 1:11.
- B. Debido a que hay un solo Espíritu, hay un solo Cuerpo, y hay una sola circulación de vida en el Cuerpo; esta circulación es la comunión del Cuerpo de Cristo—Ef. 4:4; 1 Jn. 1:3, 7.
- C. La comunión del Cuerpo de Cristo es la circulación, la corriente, del Espíritu; cuando *el* Espíritu circula dentro del Cuerpo de Cristo, la divinidad, la humanidad, la persona de Cristo, la muerte de Cristo y la resurrección de Cristo, todas éstas circulan.
- D. Una iglesia local es parte del único Cuerpo de Cristo, y la comunión del Cuerpo es una sola a nivel universal; en la comunión no hay separación—Ap. 1:11; 2:7a:
  1. Ninguna iglesia o región debería aislarse de la comunión del Cuerpo.
  2. El resultado de que una iglesia o región se aisle de la comunión del Cuerpo de Cristo es tinieblas, confusión, división y muerte.
- E. Siempre que venimos a la mesa del Señor, venimos a practicar la comunión del Cuerpo—cfr. 1 Co. 10:16-17:
  1. La mesa del Señor es un testimonio de que quienes pertenecemos a Cristo somos uno:
    - a. Somos un solo pan, un solo Cuerpo, porque todos participamos de un solo pan—v. 17.
    - b. Nuestra participación de Cristo hace que todos seamos Su Cuerpo único.
  2. Si nos aislamos de la comunión del Cuerpo, no somos aptos para participar del cuerpo del Señor, pues el pan en la mesa de la cena del Señor representa la totalidad del Cuerpo de Cristo.
- F. Entre todas las iglesias que componen el Cuerpo único y universal de Cristo, no hay organización, sino que está la comunión del Cuerpo de Cristo—Fil. 1:5.
- G. La comunión divina es la realidad de vivir en el Cuerpo de Cristo—1 Co. 1:9; 12:12-13, 27.